

catwoman



La chica sonreía con el descaro insolente de Lauren Bacall. Su melena corta, rubia, con el flequillo matizando el arco de sus cejas, no hacía más que acentuar la verde perversión de su mirada.

En el pub, siempre lleno a esas horas, sacaba un cigarrillo de su pitillera como quien desenfunda un revólver. Luego lo apoyaba en su boca sin encenderlo y lo dejaba allí unos minutos, columpiándose sobre el precipicio borgoña de sus labios.

Sabiendo que la noche era suya, esperaba a beber su copa para encenderlo, en su mesa del rincón, bajo el cartelito de prohibido fumar. Luego exhalaba la primera bocanada, ladeando un poco el rostro, con la sublime intensidad con que otros expiran su vida.

Todos los hombres del local contemplaban fascinados la serpiente de humo enroscarse ante ellos, agitando su cascabel blanco, hasta desvanecerse. Oculta tras el parabán de niebla la mujer afilaba sus uñas bajo la mesa, astillando la madera con la sumisa y felina ferocidad de una gata salvaje.